Documento Editado por el Grupo de Investigación
HABITAT, CULTURA Y COMUNICACIÓN.
Cehap - Centro de Investigaciones Estéticas.
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
Medellín.

Comité editorial:
- Historiador Fabián Adolfo Beethoven Zuleta Ruíz,
  profesor asistente Universidad Nacional
- Arquitecta Nora Elena Mesa Sánchez,
  profesora asociada Universidad Nacional
- Arquitecta Nathalie Montoya Arango,
  instructora asociada Universidad Nacional
- Comunicador Juan Carlos Ceballos,
  instructor asistente Universidad Nacional

Diseño Gráfico:
ESPACIO X.

Ilustraciones:
- Maestra Olga Cecilia Guzmán Morales
  instructora asociada Universidad Nacional
- Maestro Luis Fernando Escobar Arango
  profesor asistente Universidad Nacional

Impresión:
ECOGRAFICAS LTDA.

Financiación:
CINDEC
Sede Medellín

Tiraje:
1000 Ejemplares

Medellín, diciembre de 1997

Sobre Habitat

Globalización y ciudad

No creo a pesar de todo, que mi caso sea el único o especial, Hay cientos, miles, millones de vidas como la mía, completamente anónimas, despilfarradas y perdidas, vidas sin una sola noticia, hay incontables vidas incontables, un sincuento de vidas que nadie puede contar.

José Luis Pardo

Martha Inés Valderrama Barrera

Antes de hacer referencia a lo que podrán ser los efectos socio-culturales de los procesos de globalización es conveniente establecer algunos elementos básicos que hacen alusión a las implicaciones ya propias de lo que significa esa relación entre los individuos y la gran ciudad.

De hecho lo que caracteriza desde el punto de vista social la gran ciudad, es precisamente ese cambio de status, ese paso de reunión de individuos para convertirse en masas. *"El espacio civil y urbano no es un territorio definido por figuras sino un vacío homogéneo y divisible (tierra de nadie), geométrico, como el tiempo público es un tiempo vaco y uniforme, contable, cronométrico. ... La ciudad, al desbordar los límites de la comunidad, desborda los límites de la imaginación y de la sensibilidad, destruye la trama que otorgaba a la experiencia un argumento (de ahí la sensación de desorientación que padezcan quienes antaño llegaban desde el pueblo a la ciudad) y presenta siempre el aspecto de demasiada urdimbre y poca trama, es decir, demasiada técnica (tiempo artificial, espacio artificial, suelo artificial, etc.) y poca cultura, porque la ciudad es, en cierto modo, una forma refinada y controlada de barbarie, de in-cultura. ... ofrece un producto nuevo y diferente. ... La ciudad no es solo un dispositivo de masificasen (reúne en un mismo dominio tribus diferentes y quizá incompatibles) sino también un aparato de individualización, una máquina de producir individuos.*[1]

Si la revolución industrial logró transformaciones significativas respecto a las formas de habitar y vivir en la ciudad, es posible deducir que este reencausamiento de la sociedad caracterizada por las dinámicas de la globalización viene marcando nuevos hitos respecto a la organización social. Para ejemplificar algunos de los efectos de los procesos de modernización y de industrialización es pertinente retomar a Javier Echevarría quien de manera sencilla y clara nos propone la siguiente reflexión: Las aglomeraciones de varios millones de personas en entornos urbanos concretos han generado cambios radicales en la vida social a lo largo del siglo XX: piénsese, por ejemplo, en las intricadas redes de transporte de personas y mercancías (trenes, automóviles, camiones, autobuses, metros), en las ciudades dormitorio, en los rascacielos, en la estricta diferenciación de unos barrios y otros por su función económica, en los cinturones industriales, en los desplazamientos cotidianos, en los atascos, en el ruido y en la contaminación. ... La revolución industrial también llegó a los ámbitos domésticos. Baste recordar el agua corriente, el alcantarillado, la luz eléctrica, el gas, los electrodomésticos y los servicios de recogida de basura. ... posibilitando cambios tan grandes como la reciente primera liberación parcial de las mujeres del cerco doméstico al que ha estado sometidas.[2]

En este mismo sentido y siguiendo con los efectos que desde el punto de vista socio-cultural ha provocado la

industrialización, es posible hacer alusión al fenómeno de la McDonalización, ampliamente trabajado por George Ritzer[3]: Las comidas rápidas, los alimentos congelados, los productos directamente al microondas, las líneas calientes o teléfonos eróticos, el cine - video - en casa, los supermercados, las ventas a domicilio, el banco al instante, el dinero plástico, las viviendas en serie, los gimnasios, la idea ya formada de un prototipo de belleza, el turismo organizado, los parques de atracciones, las ventas por catálogo, los contestadores automáticos, los ordenadores, constituyen apenas el preámbulo que hace alusión a la manera como se introducen otras propuestas para hacer de la vida cotidiana de los habitantes urbanos y a nivel planetario, un proceso altamente racionalizado que no da lugar a sorpresas, donde todo está calculado, son las hablas de la deshumanización de las relaciones sociales.

Si bien estas tendencias pueden ser identificadas como parte de la propuesta de modernidad - asociada al fenómeno de la industrialización -, es evidente que se refuerzan en el mundo contemporáneo, sin dar lugar a rupturas, por lo contrario, fortaleciendo sus presencias e incluso garantizando su continuidad.

Así, fenómenos como el de la McDonalización en nuestra vida contemporánea hacen alusión a creaciones desarraigadas que llevan a estandarizar desde la individualidad, formas de vida, formas de asumir la cotidianidad: de comer, de vestir, de observar, leer, estudiar, recrearse, asumir el cuerpo, el sexo y las relaciones con nuestros semejantes, propone un individuo atrapado en la irracionalidad de la racionalidad, hasta llegar a ser negada su condición de personas, asumiendo el agrado por el mundo impersonal.

De los repertorios culturales de la globalización

La vida cotidiana o mejor, la cotidianidad se asimila en este contexto a la apariencia, a la alienación, a la ilusión, a la banalidad, es la sensación de desorientación permanente. *"De la misma forma en que se suceden monótonamente los días y las horas, se suceden las noticias, las modas, los cursos escolares, las visitas al médico, las etapas de la vida, como si la existencia fuera un corredor continuo en el que sólo hay pequeños momentos (...) Este medio ambiente de trivialidad confiere seguridad. La seguridad de saber que la cadena de la banalidad no se romper, que el pasillo no tiene grietas ni fisuras. La construcción de esta gigantesca maquinaria autónoma y automática de precisión que garantiza la continuidad del tiempo y del espacio es la edificación de la ciudad. La producción mecánica e inhumana de tiempo y de espacio. La invención de la cotidianidad. La vida de todos los das y la de todos los hombres, precisamente porque no es la de ningún hombre en particular ni la de algún da concreto; la información hecha de palabras efímeras y el mercado lleno de imágenes pasajeras en donde todos son nadie. Estos comportamientos sugieren cómo se reordena la ciudad a través de vínculos electrónicos y telemáticos no deja de ser la ciudad que ha crecido con la industria, pero también la ciudad que se conecta dentro de s misma con el extranjero..."*[4]

Ahora bien, las investigaciones recientes que hacen referencia al impacto cultural de los procesos de globalización y que apenas alcanzan a visualizar un horizonte que esta por construirse, parecen indicar que esta dinámica fundamentada por la reorganización de los procesos económicos enraizados en el mercado,

aluden, también, a la constitución de un nuevo sujeto - que se viene moldeando desde y como prototipo de la modernidad, del hombre moderno y ahora posmoderno-, que por excelencia lo encarna el poblador urbano, lo cual ha sido producto de las facilidades que las nuevas tecnologías, el mercado, el consumo y los sofisticados sistemas informacionales, han puesto en manos de esta especie de humanoides citadinos.

Los cambios en la manera de consumir, han alterado las posibilidades y las formas de ser ciudadano, de habitar y usar la ciudad, así el mercado, este nuevo mercado global no puede ser pensado solo como un simple acto en el que se intercambian y consumen mercancías, porque genera a su vez efectos directos en términos de las interacciones socio-culturales que son cada vez más complejas y adquieren en las sociedades contemporáneas un carácter abstracto donde la cultura se desterritorializa y en esa desterritorialización se resignifica permanentemente, minuto a minuto, para hacer posible la vida en un espacio desmembrado, fragmentado, diseminado, haciendo las ciudades inaprensibles para sus habitantes en tanto se asumen y observan a manera de rompecabezas desarmados.

Esta redefinición de la ciudad y en ella de sus habitantes puede percibirse en escenarios ya tan cotidianos como por ejemplo, en la vida de un empleado o un ejecutivo que, como ya lo anuncia García Canclini puede ser apreciada de la siguiente manera *"El ejecutivo y el profesional que salen de sus casas hablando por teléfono celular mientras conducen sus coches, llegan a las oficinas, recogen los fax recibidos durante la noche, los contestan, pasan información por el sistema de cómputo y el módem, regresan a sus casas y ven las noticias en ingles por los canales captados mediante el cable o la antena parabólica".*[5]

Hoy se habla, sin temor a equivocaciones de un ciudadano global, de un ser humano desterritorializado[6] y desarraigado de su propia cultura, de sus ancestros, sin referentes, sin cuentos que contar ni que cantar - "sin intimidad"- y es apenas el inicio de un camino aún por recorrer. Es precisamente el sujeto que puede estar transitando por cualquier lugar de una gran ciudad de países con mayor grado de desarrollo o de un poblador urbano que recorre las calles de Ciudad de Méjico, Sao Pablo, Bogotá o Buenos aires, un transeúnte urbano completamente introyectado en sí mismo y conectado con el mundo a través de la música, la moda, la comida desechable, un ser humano alienado y consumidor, atrapado por el mercado, por todo aquello que el avance de los mass media, le ha permitido experimentar: radio, prensa, televisión, video, internet, etc., para ampliar su horizonte y seguir evidenciando que su referente inmediato: la ciudad, el barrio, el vecindario, se constituyen solo en un mínimo componente de su amplio espectro y de un espacio sin límites que es precisamente al que hoy pertenece.

Los habitantes urbanos asisten a una especie de desencantamiento, a un cierto aire de malestar individual y social, a una crisis de sentido donde se integran recorridos por espacios despersonalizados, a una sobresaturación de imágenes en las que se visualizan fragmentos ya no de ciudades sino del mundo entero y es este el panorama sobre el cual se hace necesario reconstruir el sentido de nuestra existencia, ya no como habitantes urbanos sino como habitantes del mundo.

Se hace referencia al mundo que se nos presenta como espectáculo "*Lo cual nos acostumbra insensiblemente a establecer la relación con el mundo y con los demás sólo a través de las imágenes y todos los mensajes que nos sugieren cómo vivir mejor, cómo tratar nuestro cuerpo, cómo consumir, cómo ser felices. Quizás el nico mundo del que se pueda hablar hoy sea en*

definitiva el mundo de la imagen o, lo que equivale a afirmar lo mismo, el mundo de la actualidad. La ciudad con sus grandes superficies, sus aeropuertos, su publicidad, con los apoyos de toda clase que ofrece la imagen, con sus incertidumbres específicas, con sus zonas incalificables, pero también con sus seducciones propias (nuevas realizaciones, grandes proyectos, sistemas de iluminación, inauguraciones, acontecimientos que dan ellos mismos lugar a la producción de imágenes), la ciudad tiende a recapitular la materia del mundo, de la actualidad y del espectáculo".[7]

José Luis Pardo en este sentido, plantea que la "hiper-ciudad"[8], entendida como una manera de denominar la urbanización contemporánea, materializa espacialmente la era del fin de los individuos, para comenzar ahora sí y con mayor fuerza la era de las masas abordando una experiencia urbana y civil, pero ya no nacional ni internacional sino "mundial" o "planetaria", donde el transeúnte se caracteriza por su anonimato, ocupando el espacio de los que ya no tienen nada en común, de los que no son nadie. *"Si es preciso seguir defendiendo la ciudad contra sí misma (es decir, contra su tendencia a rebasar los límites y a convertirse en ciudad total) es porque la hiper-ciudad es el único lugar del universo en donde pueden seguir viviendo juntos (o sea, deambulando) aquellos que, por no ser parte de un pueblo ni gozar de la fuerte trama personal de un individuo, no son nadie.*[9]

Si bien Pardo nos propone un recorrido bastante dramático, perfila de manera cruda lo que puede estar sucediendo con el habitante de las grandes ciudades. Es un rumbo que con seguridad corre el peligro de fortalecerse gracias a las tendencias de la globalización en las cuales el transeúnte urbano se convierte ahora si en habitante del mundo, en un deambulante planetario sin rumbo claro, sin más referentes que los que pueda ir "tejiendo" - desprovisto de trama - desde la urdimbre - técnica - que le ofrece la sociedad actual.

Dichas apreciaciones apenas s empiezan a visualizar los nuevos itinerarios en los que transcurre la sociabilidad y en los que interactúan la diversidad y la diferencia como únicos referentes en los que el ser humano es considerado ya un "individuo" desterritorializado, global, y con otra dimensión de sus relaciones espacio-temporales. *"No se trata de una simple sociedad de la información ni de las comunicaciones: estamos ante una transformación de mayor entidad. El empuje de esta nueva forma social, hoy por hoy imparable, está modificando profundamente las componentes más básicas de la vida social: la producción, el trabajo, el comercio, el dinero, la escritura, la imagen corporal, la noción de deterioro y la memoria, por no mencionar la política, la ciencia y la cultura. Sobre todo está cambiando la estructura económica y social del planeta, rompiendo los límites territoriales de las ciudades y de los Estados clásicos, y tendiendo a generar una nueva forma de organización global a la que conviene pensar por muchos motivos, en términos de ciudad, a pesar de que no podamos tener imagen ni planta de ésta hiperpólis, que viene a marcar la oposición entre las formas clásicas de organización social (familias, etnias, pueblos, naciones, Estados, etc.), fundamentadas en la territorialidad, la vecindad y la proximidad entre los seres humanos".*[10]

Las ciudades a las que convoca el mundo de la globalización y en consecuencia a los individuos que la conforman, proponen otras maneras de interrelación a distancia que permiten vincular espacios y "personas" geográficamente dispersas que se "unen" virtualmente gracias a los avances de la tecnología que hoy llega a irrumpir no solo en el mundo del trabajo, en las esferas de la vida publica, sino también en el ámbito de lo doméstico a la manera de "una casa global, para una

ciudad global, una hiper-ciudad, o mejor, para un hiperespacio global".

De los dispositivos culturales que refuerzan la desorientación en la vivencia de lo global.

Las herramientas, los referentes, las hablas y los discursos que permiten las interrelaciones humanas y económicas en las que se sustenta la vida en las ciudades contemporáneas son ya otros, son los discursos de la banalidad consonante y consecuente con los efectos que puede ocasionar a cualquier individuo el flujo de información "que viaja a toda velocidad por las autopistas virtuales de la aldea global".

En primer lugar podríamos estar haciendo referencia a fenómenos tan propagados como el ya descrito por Ritzer, asociado a la McDonalización de la vida cotidiana de los habitantes urbanos, para reafirmar esa ausencia de sí mismo, donde todo en el espacio y en el tiempo está racionalizado, estandarizado, donde ya no existe aspecto alguno de nuestras vidas que se encuentren a salvo de estas tendencias: El dinero plástico o las tarjetas electrónicas (*"Antes de buscar su auto, Juan Pérez decidió retirar un poco de dinero del cajero automático. El aparato aceptó su tarjeta y lo autorizó a retirar mil ochocientos francos. Juan Pérez apretó el botón 1800. El aparato le pidió un minuto de paciencia, luego le entregó la suma convenida y le recordó no olvidarse la tarjeta. Gracias por su visita, concluyó, mientras Juan Pérez ordenaba los billetes en su cartera".*[11]), la comida rápida, el trabajo inestable, la conducción mecánica y del espectáculo de la vida nocturna, las formas de asumir y relacionarse con lo público y lo privado, el ciberespacio, las relaciones virtuales, entre otras, son formas que se nos manifiestan para hablar de los retos que propone la vida contemporánea asociada a los procesos de globalización, de construcción de un sujeto global. Ya hoy los ciudadanos somos protagonistas de ese mundo futuro que proponía Woody Allen, en la película el Dormilón: entrar en una máquina llamada <orgasmatrón> que les permita alcanzar el orgasmo sin practicar el coito. El sexo, como cualquier otro aspecto de la vida cotidiana actual también sufre los efectos del fenómeno de McDonalización, las líneas calientes o teléfonos eróticos, las conversaciones "privadas", sexualmente explícitas, e incluso "obscenas", con personas con las que nunca hemos estado y a las que posiblemente jamás conoceremos.[12] Estos son algunos ejemplos relacionados con lo que la ciudad contemporánea le arranca al hombre, su intimidad, su posibilidad de ser y sentirse alguien, para pasar a no ser nada, a ser un anónimo con el que se evita cualquier posibilidad de interrelación directa, un individuo al que se le ha creado todo un panorama, una guía, un manual implícito o explícito para poder deambular en la ciudad.

Un segundo plano instrumental, de la urdimbre que aporta a las interrelaciones en "telépolis" es el mundo de la imagen, pero no la imagen con sentido que se construye en el transcurrir de las relaciones socio-culturales, sino, la imagen electrónica edificada gracias a objetos tan propagados en todo el mundo como la Televisión, el internet, el correo electrónico, los CD-Rom, el CDI, los hipertextos, el video, el cine, las teleconferencias. Junto con la imagen otros aparatos se introducen con mayor fuerza en el concierto de las relaciones globales son precisamente artefactos como el teléfono, el contestador automático, la radio y los compac y que sólo inducen a imaginar los reacomodos

que implica a los individuos asumir la prisión de ésta "cárcel sin rejas", de la que ya no es posible escapar y que paradógicamente son sinónimo de desarrollo y supuestamente de "bienestar".

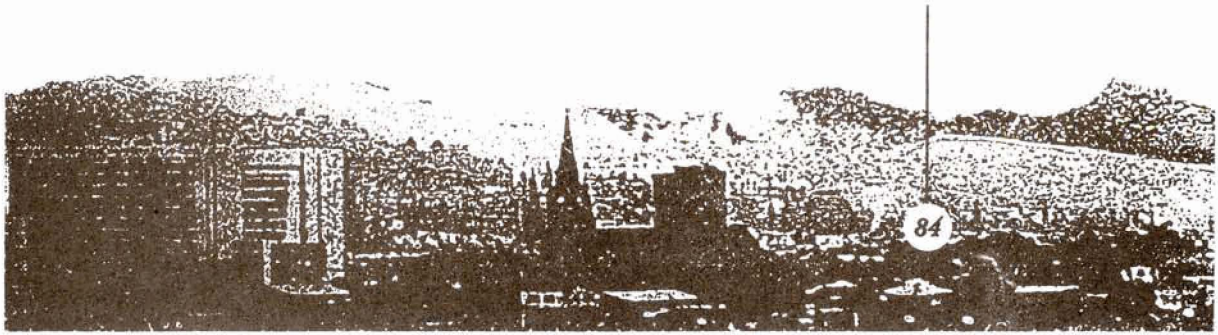
"Confundida por fronteras espaciales transparentes y repetitivas, separada del cuerpo por un panorama de video que ha robado su imagen, perseguida por una tecnología que amenaza por llevarse los últimos bastiones de lo que una vez pareció inalienablemente humano, la identidad contemporánea fluctúa entre posibilidades radicalmente opuestas. Puede optar por una sicasténica en el espacio, confundiéndose en el multifacético paisaje de la ciudad como tantas otras imágenes, flotando en esa completa libertad representada en la falta de arraigamiento. Sin un cuerpo, la identidad se adhiere a cualquier escenario como un vestido transitorio y desechable. ... la esquizofrenia contemporánea tiende a enfrentar la heterogeneidad con la neutralización, la confusión con la represión y la ausencia referencial con un peso muerto de información, legitimando la vigilancia como el nico mecanismo que puede ofrecer control y placer a una cultura perdida en su propio fantasma".[13]

Frente a la generación de otros referentes espacio-temporales que propone esta era contemporánea, el ser humano está atrapado en sobresaturación de imágenes, de información, que de alguna manera pretenden llenar ese vacío que ha entrado a incursionar y a ser sobrevalorado para mediatizar la estructuración de las relaciones entre los individuos y de cada individuo con su espacio, pretendiendo reemplazar esa ausencia, ese anonimato sin límites, esa sensación de deriva en la que nos encontramos los transeúntes urbanos, los personajes de la globalidad.

La ciudad se presenta para sus habitantes como un videoclip: *"montaje efervescente de imágenes discontinuas. Como en los videoclips, andar por la ciudad es mezclar músicas y relatos diversos en la intimidad del auto y con los medios externos. Seguir las alternancias de iglesias del siglo XVIII, con edificaciones del XIX y de todas las décadas del XX, interrumpida por gigantescos carteles publicitarios donde se aglomeran los cuerpos fingidos de modelos, los modelos de nuevos coches y las computadoras recién importadas. Todo es denso y fragmentario. Como en los videos, se ha hecho la ciudad saqueando imágenes de todas partes en cualquier orden".*[14]

Se trata entonces de algo así como la construcción repetida de imágenes, la sobresaturación de imágenes que a manera de teatralidad, de simulacro, pretenden orientar el sentido de la existencia, para constituir así nuevas formas de socialización que bien podrán denominarse como falseadas en tanto se instalan en el plano del sin - sentido, de lo efímero, de lo fugaz y son precisamente estas formas de sin - sentido, las que permiten consolidar el ámbito en el que deambula el cuerpo cibernético en los espacios de lo global.

La informática ya no es cuestión de ordenadores, sino una forma de vida, es una función social, o incluso una relación humana con capacidad de transformar no sólo la empresa, el mercado, la salud, la educación, las comunicaciones, el comercio, el ocio, pero también los sentimientos, el dinero, la política. *"La crítica más difundida en lo concerniente a las tecnologías de la información se relaciona con el carácter deshumanizador y superficial de este mundo de máquinas que hablan entre s. No solo las voces sintéticas han invadido el sistema telefónico, el correo electrónico ha reemplazado el lazo epistolar y los agentes electrónicos cobran poder sobre nuestro empleo del tiempo, sino que la conversación caliente o hot chat empieza a sustituir el cortejo y el amor virtual amenaza con sustituir las relaciones sexuales".*[15]



Es posible prever la manera como los espacios de la cotidianidad - del sinsentido -, en la ciudad de la era de la informática, que hacen alusión a actividades como el abastecimiento de alimentos, la educación, la moda, la librera, entre otros, no requieren hoy para acceder a ellos de desplazamientos al supermercado, a las escuelas o a los centros comerciales, es suficiente sentarse frente a un ordenador para escoger en un amplio menú y solicitar sin necesidad de hacer presencia, sin ver directamente, palpar, oler o escoger desde lo que observamos, dando lugar al estudio virtual, el shopping virtual, el sexo virtual e interactivo... se prevee entonces que el mercado masivo es el que se lograr a través de la pantalla pequeña.

Presente y futuro de los transeúntes urbanos

Estamos, pues, a las puertas de asumirnos en el desierto de las relaciones interpersonales, en la idea de la ciudad del futuro como "la ciudad deshabitada", o habitada sólo en épocas o instantes y bajo actividades muy particulares como la fiesta, los parques de diversión o algunos desplazamientos a lugares de trabajo. Lo que en antaño podrán ser considerado como actividades en las que se teje la vida social, actividades que tuvieron como escenario el espacio público como espacio de intercambio, lleno de significado y de sentido, pasan a desarrollarse en el lugar de lo privado: la casa, hiper-casa o telecasa, han sido algunas de las denominaciones recientes a estos que ya no son lugares sino espacios. Así tanto la casa como la calle se consideran públicos para seguir diluyendo así la intimidad, los referentes, las raices y fortaleciendo la sensación de banalidad en la que se fundamente la vida urbana contemporánea.

"Nada ejemplifica mejor la presencia universal de la nueva ciudad como los cambios habidos en la vida doméstica. ... Los telepolitas sólo son tales porque están conectados al Ágora, a las plazas y a los mercados a través de satélites artificiales. ... Los tejados de los edificios están poblados por una selva de antenas y artefactos que constituyen la interfaz que sus habitantes mantienen con telépolis... "[16]

Es precisamente en esta disyuntiva en la que transcurre la vida de los transeúntes del mundo y todo parece indicar que escapar de este gran monstruo de la sobremodernidad es cada vez menos probable siendo una lógica que acoge, acapara y contagia a todas las civilizaciones urbanas independiente de su localización, porque el desarrollo tecnológico y de la informática se encargan de eludir las barreras geográficas para incurrir, por ejemplo, en espacios que en antaño eran identificados como los lugares de la privacidad como la casa, la alcoba (Las telecasas están dotadas hoy de otras imágenes, de otros mitos y ritos, son precisamente los que proponen la radio, el teléfono, el ordenador, el contestador automático, la prensa, el internet, es la casa mediada) para recordarnos que ya no tenemos intimidad porque ya no tendremos nada que contar, ni que cantar, porque ya nada nos gusta, nada nos sabe.

A este desencanto del mundo a propósito de su racionalidad, de su pérdida de magia y de misterio, las personas no se acostumbran a vivir sin encantos, sin misterio, sin mitos, sin ritos, sin relatos, ni referentes, los habitantes del mundo, de los mundos, siguen necesitados de devolver el encanto a sus vidas, de resignificar su existencia, recuperando la magia, su sentido último, de salir de su prisión sin rejas, de recuperar su intimidad.

Los últimos cuentos y cantos acerca de lo que suceder con el habitante urbano, están aún por ser escritos, por ser contados y cantados si acaso quedan individuos dispuestos a seguir hablando de nuestro propio destino cuando ya no haya nada que decir porque ya definitivamente no seremos nada más de anónimos, hombres comunes, atrapados en el tiempo vaco, en el "tiempo no vivido", en el tiempo que por no ser vivido no se puede contar.

Notas finales

1. Pardo José Luis Intimidad e hiper-ciudad, Barcelona 1996 (documento presentado al Máster Cultura de la Metrópolis). En este sentido el autor plantea que la Urdimbre sera todo lo que podríamos reunir bajo el nombre de técnica, la producción del homo faber. La trama hace alusión a la cultura, es decir, al argumento que se hila en ese telar y teje en él la posibilidad de contar y de cantar, de saborear y de saber, la producción del homo sapiens.

2. Echeverría Javier. La vida doméstica en Telépolis, la ciudad global. Barcelona, 1994 (documento) p.1

3. Ritzer George La McDonalización de la sociedad . Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana. Barcelona, 1996 Ariel Sociedad Económica 251p

4. Pardo José Luis. La Intimidad . Valencia, España, Pre-Textos, 1996 p.232

5. García Canclini 1994 p 72

6. El territorio se plantea aquí desde el punto de vista antropológico como el lugar de la significación, de los referentes, de la identidad, el lugar humanizado, de las relaciones interpersonales, del intercambio, lleno de sentido, singular, referente, donde la individualidad tiene posibilidad de expresarse. La desterritorialización sera entonces asimilable a la espacialización, al anonimato.

7. Augé Marc. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa. Barcelona, 1996. p.162

8. Entendida por el autor desde su prefijo hiper como un constructo caracterizado por su des-anclaje, como el umbral en el que el molde de la ciudad resulta desbordado.

9. Op Cit p.7

10. Echeverría Javier. Ibid p.2

11. Augé Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad . Barcelona. España, Gedisa 1994 p.9

12.Estos ejemplos han sido retomados de Ritzer, George. Op. Cit. p22-23

13. Olalquiaga Celeste. Megalópolis. Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas, Venezuela 1991 p39

14. García Canclini Néstor 1994 p.101

15. Nora Dominique. La conquista del Ciberespacio. Editorial Andrés Bello, Barcelona, febrero 1997 p.330

16. Echeverría Javier. Telépolis. Ensayos/destino Barcelona 1994 ps.42-43